

Cómo hablar de los hechos
que no han ocurrido

PIERRE BAYARD

Cómo hablar de los hechos que no han ocurrido

Traducción de Jenaro Talens

CÁTEDRA *+media*

Directora de la colección: Pilar Carrera

Título original de la obra:
Comment parler des faits qui ne se sont pas produits?

1.^a edición, 2025

Ilustración de cubierta: © Riki Blanco

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2020 by Les Éditions de Minuit, 2025

© de la traducción, Jenaro Talens, 2025

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 23.704-2024

I.S.B.N.: 978-84-376-4850-7

Printed in Spain

Prólogo

Uno de los textos más famosos del filósofo francés Fontenelle se titula *El diente de oro*¹. ¿Qué es lo que dice?

La historia está ambientada en 1593 en Silesia. Cuando un niño de siete años está a punto de perder sus dientes, de repente le sale uno de oro. Intrigados, los científicos se pusieron inmediatamente a trabajar para intentar comprender el milagro y multiplicar sus hipótesis y escritos.

Pero un orfebre que examinó al niño descubrió que nunca había habido un milagro y que el objeto de la controversia era en realidad una hoja de oro aplicada hábilmente a un diente normal. Y Fontenelle ironiza sobre esta precipitación de los científicos: «Empezaron por hacer libros y luego consultaron al orfebre».

Comentando esta anécdota y lamentando que no verifiquemos primero los hechos de los que hablamos antes de buscarles explicación, Fontenelle saca la conclusión de que

¹ Bernard Le Bouyer de Fontenelle, *Histoire des oracles*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2016 (1687).

nuestra capacidad para dar cuenta de hechos inexistentes es aún más reveladora de nuestra ignorancia que nuestra dificultad para explicar los hechos reales.

*

No comparto la opinión de Fontenelle, por dos razones.

La primera razón, puramente práctica, es que no es en absoluto tan fácil como pretende el filósofo verificar los hechos que discutimos. Este es el caso, en primer lugar, de la mayoría de los acontecimientos históricos que comentamos en nuestras conversaciones, para los que nos vemos obligados a basarnos en relatos de segunda mano porque no pudimos presenciarlos directamente.

Pero lo mismo ocurre con muchos acontecimientos de la esfera privada a los que nos referimos regularmente sin haber asistido nosotros mismos a ellos, y para los que nos vemos reducidos a basarnos en informaciones no verificadas para hablar de ellos.

Basta con escuchar cualquier intercambio al azar, sea cual sea el tema, para ver que se comentan un gran número de hechos cuya autenticidad no podrían garantizar los interlocutores y para los que se ven obligados a recurrir a otros.

*

Incontestable sobre el papel, la posición de Fontenelle tiene, pues, toda la apariencia de una ilusión. Pero hay una

razón más importante por la que no puedo compartir la opinión del filósofo. Está en los poderes de la ficción.

En primer lugar, es notable que para criticar la costumbre de comentar hechos inexistentes el propio Fontenelle inventa una fábula. La historia de estos eruditos discutiendo sobre el origen de un diente de oro sin haber verificado su existencia es puramente imaginaria, y resulta cuando menos paradójico mostrar los peligros de las ficciones forjando una más. Pero el problema es más profundo. Aunque Fontenelle no se detiene en los debates provocados por el descubrimiento de un diente de oro, los escasos rastros de las discusiones mantenidas al respecto demuestran que no estaban en absoluto desprovistos de interés, aunque no fuera su punto de partida un objeto real.

Esto es cierto, por ejemplo, en la cuestión del milagro —claramente expuesto por este diente, por muy ficticio que sea—, es decir, de los modos de manifestación de lo divino en nuestro mundo, cuestión que sigue siendo muy debatida por los teólogos hoy en día, y que merece ser discutida sin demorarse sobre la existencia del diente.

*

Como puede verse, este libro se opone claramente a la tesis contemporánea de que la humanidad ha entrado recientemente en la era de la posverdad y de que cada vez hay más desinformación que hay que combatir por su carácter perjudicial.

Pretende demostrar que no solo la fábula es tan antigua como la humanidad, sino que su práctica, consustan-

cial a ella, merece ser reconocida y fomentada, por ser tan útil para el progreso colectivo como para el equilibrio personal de quienes recurren a ella.

Al coincidir con algunas de las cuestiones planteadas en los dos volúmenes anteriores de esta serie de ensayos², este libro defiende el derecho a expresarse y a opinar sobre hechos que no han ocurrido, un derecho que merece aún más la pena defender, ya que ahora se cuestiona desde todos los frentes.

Al igual que los otros dos libros, se inscribe en una corriente teórica que podría denominarse *Crítica de la ignorancia*, que subraya la importancia de no cargar con conocimientos innecesarios sobre el tema que se discute, lo que solo puede conducir a prejuicios.

*

De estas proposiciones se desprende un plan lógico. En primer lugar, examinaré, sin ánimo de ser exhaustivo, un cierto número de hechos imaginarios que han sido ampliamente estudiados.

A continuación, examinaré algunas situaciones concretas en las que nos encontramos discutiendo hechos que no pertenecen al ámbito del inventor o del receptor, y en las que es

² Véase *Comment parler des livres que l'on n'a pas lus*, París, Minuit, 2007 (trad. esp., *Cómo hablar de los libros que no se han leído*, Barcelona, Anagrama, 2010), y *Comment parler des lieux où on n'a pas été*, París, Minuit, 2012.

probable que nos beneficiemos de ellos. En la segunda parte, estudiaré algunas situaciones concretas de nuestra vida en las que nos encontramos discutiendo con seriedad y provecho, tanto si somos los inventores como los receptores, hechos que no han ocurrido.

En tercer lugar, daré algunos consejos prácticos de autores que, consciente o inconscientemente, han comentado hechos de ficción y, al transmitir su experiencia, nos han animado a reflexionar sobre las cuestiones que plantean.

Todo escritor debería, a través de su obra, intentar aliviar el sufrimiento de nuestra condición. Este es el objetivo de este libro, que, liberando a los narradores de su culpa y defendiendo su derecho inalienable a contar historias, quiere contribuir a hacer un poco más habitable el mundo hostil en el que vivimos.

Tipos de verdad

CAPÍTULO I

De la verdad subjetiva

Donde aprendemos que los lobos a veces contratan a niños para hacer de canguro.

De todas las historias de la Segunda Guerra Mundial que han llegado hasta nosotros y que la han revivido, una de las más conmovedoras es, sin duda, *Sobrevivir con lobos*, de Misha Defonseca —adaptada al cine por Vera Belmont—, en la que cuenta cómo, siendo una niña abandonada por su familia, recorrió parte de Europa en busca de su familia.

*

En 1941, Misha Defonseca, de siete años, vive en Bruselas con sus padres. Los padres, de origen judío, toman todas las precauciones para evitar ser detenidos, pero acaban siendo arrestados y desaparecen en la agitación de la guerra.

Acogida por un amigo de la familia, Misha no se siente bien tratada, salvo por su abuelo, al que ve de vez en cuan-

do, y se preocupa por el destino de sus padres. Habiendo oído que estaban en Europa del Este, decide tomar esa dirección aproximada, armada con una simple brújula, y salir a buscarlos.

Evitando los pueblos, donde corre el riesgo de ser arrestada o asesinada, y moviéndose principalmente por los bosques, que solo abandona al anochecer, la chica consigue sobrevivir alimentándose de plantas, frutas, lombrices y de cadáveres de los animales muertos, así como del producto de los robos que comete cuando se aventura en las granjas.

Su viaje por Europa a pie la enfrenta a los peores horrores de la Segunda Guerra Mundial. Tras ser acogida durante un tiempo por un grupo de partisanos polacos, los sigue hasta Varsovia y pasa una noche en el gueto, donde es testigo de ejecuciones sumarias, antes de escapar acompañando un carro de cadáveres hasta el cementerio.

Más tarde, es testigo de la violación de una joven por parte de un soldado alemán, que luego dispara a su víctima en la cabeza. Sorprendida a su vez por el asesino, no tiene otro recurso para salvar su vida que apuñalarlo hasta la muerte. También es testigo de un asesinato en masa de niños, a los que los soldados sacan de un camión, disparan y arrojan a fosas.

No todo son malas noticias. Durante un tiempo, es acogida por una familia de campesinos ucranianos que la alimentan e incluso le permiten bañarse por primera vez en mucho tiempo. Pero, como aún no ha renunciado a encontrar a su familia, se niega a seguirlos cuando parten al frente a luchar.

Este interminable viaje de varios miles de kilometros por una Europa de fuego y sangre la lleva a través de Alemania, luego a Polonia, a la URSS, antes de que, resignada a la idea de que nunca encontrará a sus padres, tome un tren hacia Yugoslavia, desde donde llega a Italia y luego a Bélgica.

*

Aunque estos diversos episodios del viaje de una niña solitaria a través de Europa podrían haber sido suficientes para atraer la atención del público, obviamente lo fueron aún más los episodios —que dan título al libro— en los que la niña se encuentra con lobos.

El primer enfrentamiento con estos animales tiene lugar cuando Misha está en Polonia. Ha sido herida por un hombre mientras intentaba cometer un robo y se ha refugiado en un bosque, donde ve un gran perro que la sigue durante un tiempo y resulta ser un lobo, o más exactamente una loba.

Llamado Rita por la niña, en honor a uno de los perros de su abuelo, el lobo se hace cargo de ella, yendo a cazar para traerle caza, protegiéndola por la noche durmiendo contra ella, enseñándole pacientemente las reglas y costumbres que rigen la sociedad de los lobos.

Un día, la loba regresa con uno de sus compañeros, al que presenta a la niña. La recién llegada es al principio reacia a conocer al desconocido, pero poco a poco se convence y Misha es finalmente adoptada por los dos anima-

les, que se convierten en sus nuevos padres y se encargan de su educación:

No debía mirarle a los ojos, no le gustaba, pero si bajaba la cabeza dejaba de gruñir y se iba. Era una señal de sumisión que entendía, y lo hice instintivamente, ya que lo había experimentado con ella. Es un tipo de educación diferente, pero es un poco como la educación de los hombres. Es más directo. Consideré que si uno u otro me regañaba, debía bajar la cabeza como un niño castigado. Había veces que intentaba volver a ponerme de pie porque lo necesitaba, así que él seguía adelante y yo volvía a caer y daba pequeños gruñidos como con ella, y él se detenía desconcertado. Cuando empezó a gritar, era muy diferente a ella, y pensé: no tengo el mismo grito que ellos, soy pequeño, es normal, cada uno tiene el suyo³.

Pero la loba es asesinada por un cazador y Misha se asusta al ver su cadáver llevado por su asesino. Se dispone a seguirle y, agarrando una barra de hierro, le golpea en las piernas varias veces antes de llevarse el cuerpo, y luego se dirige de nuevo al bosque, donde pasa la noche contra el cuerpo de su madre adoptiva, a la que vigila durante tres días.

Este no es su único encuentro con los lobos. Algún tiempo después, trepando por un montón de rocas, descubre

³ Misha Defonseca, *Survivre avec les loups*, París, XO Éditions, 2008, pág. 132 (trad. esp.: *Sobreviviendo con lobos*, Madrid, Martínez-Roca, 2004).

una cueva con cachorros vigilados por una vieja loba que, tras olfatear a la niña, la deja jugar con sus nietos. Entonces llegan tres lobos más:

Había dos machos detrás de ella y otra hembra. Cuando terminó su inspección, gruñeron mientras se acercaban a mí como lo había hecho Ita. Inmediatamente me tumbé de espaldas con pequeños gritos, y la loba gris se colocó sobre mí con las patas abiertas. Los dos machos y la hembra permanecieron a nuestro alrededor, parecían estar conferenciando, yendo de un lado a otro, como en una discusión. No me moví, la ceremonia de aceptación se desarrollaba con normalidad. [...]

Seguí mis instintos y adopté las mismas actitudes que me habían funcionado con Ita y Rita. Durante mucho tiempo, me quedé de espaldas, con las patas en el aire, en medio de estas espléndidas bestias, podía ver sus grandes dientes pasando por encima de mí, sus magníficos ojos, era más maravilla que miedo. Quería que me adoptaran, que formara parte de ellos, y para ello tenía los gestos adecuados, las actitudes adecuadas. Sabía muy bien que no debía dar prisa a un animal⁴.

El procedimiento se realiza correctamente y la niña, que finalmente es adoptada, participa en la vida de la manada. Incluso es alimentada por la madre de los cachorros, que accede a regurgitar la comida que ha buscado para sus cachorros delante de ella. Los lobos confían tanto en ella

⁴ *Ibíd.*, pág. 172.

que un día no dudan en salir de caza, dejándola a cargo de los cachorros.

*

La historia de la niña que atraviesa Europa a pie y sobrevive con la ayuda de útiles familias de lobos iba a ser un gran éxito. El libro solo tuvo un público limitado en Estados Unidos, pero su traducción al francés la convirtió en un éxito de ventas, y su adaptación cinematográfica por Vera Belmont la hizo aún más popular.

En el coro unánime de alabanzas, se escuchan tímidamente algunas voces, pero en vano. Los historiadores, por ejemplo, consideran extraño que los padres de Misha tomaran medidas en 1941 para protegerse de la persecución nazi de los judíos, que no comenzó en Bélgica hasta 1942.

En cuanto a los especialistas en lobos, su primera reacción es —si se puede decir así en este contexto animal— aullar, pero sin ser escuchados. Serge Aroles se encarga así de enumerar las inverosimilitudes que el libro acumula durante las escenas con los lobos, siendo la más extrema aquella en la que los animales confían al niño el cuidado de sus cachorros cuando salen de caza⁵.

A pesar de las observaciones de los expertos en el Holocausto y en los lobos, el bulo podría haber continuado durante mucho tiempo si Misha Defonseca —algo que

⁵ Serge Aroles, *L'enigme des enfants-loups*, París, Publibook, 2007.

siempre hay que evitar— no se hubiera peleado con su editora, Jane Daniel, por una cuestión de derechos de autor.

La editorial, condenada por los tribunales estadounidenses a pagarle varios millones de dólares, decidió investigar en Bélgica y descubrió que Misha Defonseca era un seudónimo, que su familia no era judía y que toda su historia —incluidos los lobos— era una pura invención.

El escándalo es considerable, sobre todo entre los supervivientes de la Shoah y los descendientes de las víctimas, que se sienten heridos al ver que la Shoah se ha utilizado con fines románticos, sobre todo porque este engaño corre el riesgo de alimentar la negación del Holocausto.

*

Comprendo perfectamente las reacciones de indignación que ha suscitado la revelación de este bulo y la forma en que la Shoah fue instrumentalizada por el escritor. Sin embargo, es necesario hacer dos observaciones más si queremos pensar en este caso como un todo y tener una visión lo más justa posible.

En primer lugar, hay que señalar que no hay una sino *dos* historias entrelazadas y que la vida de Misha Defonseca debe completarse con la de la mujer que adoptó este nombre como seudónimo, Monique de Wael. La revelación de esta segunda historia, ocultada por la primera, se debe al escritor Lionel Duroy⁶.

⁶ Lionel Duroy, *Survivre avec les loups: la véritable histoire de Misha Defonseca*, XO Éditions, 2011.